

La universalidad del bien: PLATÓN

Teoría ética

¿Es justo que un niño trabaje diez, doce, catorce horas diarias? Si respondemos que depende de las circunstancias, que si para él representa la forma que tiene de alimentarse y que, según en qué culturas y países es normal porque hay muchos como él, entonces estamos de acuerdo con los **sofistas**. Si por el contrario, pensamos que es una situación injusta lo miremos como lo miremos, de ninguna manera justificable, entonces ofrecemos una respuesta diferente a la pregunta.

Platón, que vivió entre los siglos V-IV a.C., es el filósofo que defendió la segunda opción. Las cosas son justas o no lo son, son buenas o no. Según su filosofía, las respuestas a las preguntas sobre los Valores no dependen de las circunstancias y de nuestros intereses. Este filósofo, uno de los más importantes de la historia, defendió la existencia de unos Valores universales que fuesen inalterables, permanentes e independientes del momento histórico en el que se viva. Tampoco dependen de la sabiduría y de los conocimientos de cada uno. Según Platón, sólo existe una Justicia, un Bien, una Verdad o una Belleza. Y las interpretaciones diferentes que hacemos de ellos, ¿a qué obedecen? A que nuestro conocimiento es impreciso. Sofistas y Platón, son dos opciones opuestas en el mundo de los Valores.

Para llegar a conocer los Valores únicos, los **valores absolutos**, Platón propone el diálogo. Éste consiste en poner en común nuestras certezas, nuestras dudas e intentar llegar a través de la razón, con muchos esfuerzos, a los Valores absolutos. No hablamos, pues, de un adoctrinamiento o de una obediencia ciega a un líder. Platón ya nos avisa de la dificultad del camino: los esfuerzos no siempre obtendrán el resultado esperado. Pero el viaje, compartido, siempre nos enriquecerá. El recorrido nos mostrará que no será necesario abrir algunas puertas, otras habrá que cerrarlas y otras, quizás, tendremos que intentar abrirlas con todas nuestras fuerzas. ¿O acaso no es la esclavitud, en el siglo XXI, una puerta que hay que cerrar? ¿Y no lo es, también, la pobreza? Platón nos ofrece las claves de **los valores universales** para salir del laberinto de las imágenes.

Para Platón, como para los griegos en general, la vida de los seres humanos no se entiende fuera de la *polis*; la sociedad es su lugar natural. La existencia de unos valores únicos obliga a que el ciudadano y el Estado tengan los mismos valores, los mismos puntos de referencia. El criterio que guía la vida del individuo, no puede ser contrario al criterio de la Comunidad. ¿Y cuál será el objetivo del Estado? El **bien común**, la felicidad de los ciudadanos, objetivo que se consigue cuando cada uno realiza la labor que le corresponde según sus aptitudes. **La justicia** es el funcionamiento equilibrado de los diferentes grupos que integran la Ciudad-Estado.

La descripción que Platón hace no corresponde a ningún Estado real, sino que plantea el modelo de una comunidad ideal, la *República*, de acuerdo siempre con la afirmación de la existencia de valores universales e idénticos para todos.